

Movilidad laboral de los asalariados agropecuarios en Argentina: inestabilidad, fluidez y bajos ingresos

Adriana Chazarreta¹

Germán Rosati²

Resumen

El objetivo principal de este trabajo es analizar la movilidad ocupacional de los trabajadores agropecuarios. ¿En qué condiciones se desarrollan las tareas de estos asalariados? ¿En qué mercados laborales se insertan? ¿Qué relaciones mantienen con el resto de los sectores de la economía? La elección de centrar la mirada en la movilidad se debe a que esta es un indicador importante de las dinámicas de inserción de los asalariados en la estructura social y en el mercado de fuerza de trabajo. En términos generales, se diferencian dos dimensiones de la movilidad laboral: el ciclo ocupacional y la historia ocupacional. Se utilizan datos de la Encuesta Nacional de Asalariados Agrarios (ENAA) realizada en 2014 y de la Muestra Longitudinal de Empleo Registrado basada en el SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino), la cual abarca el período 1996-2021. Los datos de la primera fuente posibilitan caracterizar los ciclos ocupacionales y los ingresos. A su vez, los datos de la segunda fuente permiten diferenciar a los trabajadores según el tipo de participación en el sector agrario a lo largo de su trayectoria laboral, agregados por el grado de estabilidad, el sexo, el quinquenio de nacimiento y los ingresos. Entre las técnicas que se utilizan se encuentran métricas de análisis de secuencias (como entropía y turbulencia). Así, el trabajo con estos datos y el apoyo en bibliografía especializada permite aproximarse al grado y a las diferentes formas de movilidad de los asalariados agrarios de Argentina, caracterizadas principalmente por la inestabilidad, la fluidez y los bajos ingresos. A su vez, la información presentada posibilita generar interrogantes y aportar a los debates sobre las formas de inserción de los trabajadores en la estructura social y su vinculación con los procesos de generación de una población excedentaria relativa.

Palabras clave: trabajadores asalariados del agro, ciclo ocupacional, historia laboral, análisis de secuencias

Labor Mobility of Agricultural Wage Workers in Argentine: Instability, Fluidity, and Low Incomes

Adriana Chazarreta

¹ CONICET/ EIDAES-UNSAM. Correo: adchazarreta@gmail.com

² CONICET/ EIDAES-UNSAM/ PIMSA. Correo: german.rosati@gmail.com



Germán Rosati

Abstract

The main objective of this study is to analyze the occupational mobility of agricultural workers. Under what conditions do these wage earners carry out their tasks? In which labor markets are they inserted? What relationships do they maintain with the rest of the economy's sectors? The choice to focus on mobility is due to its importance as an indicator of the dynamics of wage earners' integration into the social structure and the labor force market. In general terms, two dimensions of labor mobility are distinguished: the occupational cycle and the occupational history. This study will work with data from the National Survey of Agricultural Wage Earners (ENAA) conducted in 2014 and the Longitudinal Sample of Registered Employment, based on the Argentine Integrated Pension System (SIPA), covering the period from 1996 to 2021. The data from the first source allow for the characterization of occupational cycles and income. Meanwhile, the data from the second source enable the differentiation of workers according to their type of participation in the agricultural sector throughout their working careers, aggregated by stability, gender, birth quinquennium, and income level. Among the techniques used, sequence analysis metrics (such as entropy and turbulence) are applied. The analysis of these data, supported by specialized literature, provides insights into the extent and different forms of mobility among Argentina's agricultural wage earners, primarily characterized by instability, fluidity, and low incomes. Additionally, the information presented allows for the generation of new questions and contributes to debates on the ways in which workers are integrated into the social structure and their connection to the processes of generating a relative surplus population.

Keywords: agricultural wage workers, occupational cycle, work history, sequence analysis

Movilidad laboral de los asalariados agropecuarios: inestabilidad, fluidez y bajos ingresos³

Adriana Chazarreta

Germán Rosati

Introducción

La situación de los trabajadores agropecuarios ha recibido en la Argentina menos atención por parte de las ciencias sociales en comparación con el empleo urbano/industrial y con la situación de los pequeños productores familiares. Probablemente, parte del problema se debe a la histórica escasez de información estadística y documental, así como a la dificultad de lograr una aproximación que reúna

³ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las II Jornadas de Sociología Rural, realizadas en Rosario entre el 24 y el 25 de abril de 2024.

ciertos criterios mínimos de confiabilidad a partir de las fuentes existentes⁴. Estas dificultades han obligado a restringir la observación a ámbitos más específicos y a enfocarse en regiones o cultivos. Existen, en efecto, múltiples estudios de caso que han avanzado fuertemente en el conocimiento de situaciones localizadas. En ese sentido, quizás esa “invisibilidad” de los asalariados del campo argentino sea consecuencia también de una falta de reflexión acerca de la inserción que presentan en la estructura social y de la relación que tal inserción tiene con los procesos más generales del desarrollo capitalista argentino.

Lo cierto es que, si bien la situación dista mucho de ser ideal, hoy existe un acceso a la información mayor que hace unas tres décadas. Así, la realización de relevamientos sobre la situación de los asalariados agrarios –como la Encuesta Nacional de Asalariados Agrarios (ENAA)– o la generación de algunas fuentes de información novedosas, como la Muestra Longitudinal de Empleo Registrado (MLER), constituyen ejemplos de dicha mayor disponibilidad de datos.

Por ello, en este artículo nos planteamos como objetivo central analizar la movilidad ocupacional de los trabajadores durante un período largo: entre 1996 y 2021. ¿En qué condiciones se desarrollan las tareas de estos asalariados? ¿En qué mercados laborales se insertan? ¿Qué relaciones mantienen con el resto de los sectores de la economía?

La movilidad laboral es un indicador importante de las dinámicas de inserción de los asalariados en la estructura social y en el mercado de fuerza de trabajo. En términos generales, pueden diferenciarse dos dimensiones de la movilidad laboral: el ciclo ocupacional y la historia ocupacional.

El sector agropecuario se caracteriza por una demanda de fuerza de trabajo con un fuerte componente estacional, proveniente de la estacionalidad misma de sus ciclos productivos⁵. Esta característica genera dos grandes contingentes de trabajadores: permanentes y transitorios.

⁴ Entre otros trabajos que sí han tenido esta preocupación se encuentran Gallo Mendoza y Tadeo (1965), Canitrot y Sebess (1974), Reca y Verstraeten (1977), Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2020), Llach *et al.* (2004), Rodríguez (2006), Neiman (2010), Quaranta (2010), Rau (2010) y Villulla (2009).

⁵ En parte, esta característica estacional es resultado de la separación entre tiempo de trabajo y tiempo de no trabajo en el sector agropecuario (Marx, 2013, p. 271-301). El tiempo de producción de una mercancía puede descomponerse en dos momentos: a) el período de trabajo en que el producto está en proceso de

Por tanto, la estacionalidad supone una dificultad para la mantención de una ocupación continua a lo largo del año, que obliga a los trabajadores a combinar diversas ocupaciones y tareas para distintos patrones. Esta articulación de puestos de trabajo diferenciados a lo largo de un período (por lo general, definido anualmente) es lo que se denomina ciclo ocupacional. Se refiere, entonces, a la sucesión ordenada en el tiempo de ocupaciones/tareas/empleos que un trabajador ha ocupado en dicho período. La historia ocupacional, por su parte, se refiere a la trayectoria ocupacional que el trabajador ha realizado a partir del momento de su ingreso en el mercado laboral, dando cuenta de la totalidad de las trayectorias laborales a lo largo de la vida del trabajador.

El artículo se estructura de la siguiente forma: comenzaremos por exponer la metodología y las características de las fuentes de datos que utilizamos; en los dos apartados siguientes analizamos las dimensiones de la movilidad laboral (ciclos ocupacionales y las historias laborales); luego explicamos cómo se presenta la inestabilidad laboral y las bajas remuneraciones en los asalariados agrarios y, por último, desarrollamos algunas reflexiones finales e interrogantes abiertos para futuras investigaciones.

Metodología

En este trabajo nos aproximamos al ciclo ocupacional, a la historia ocupacional y a los niveles de ingresos a partir de las dos fuentes de datos que mencionamos anteriormente, las cuales han sido relativamente poco utilizadas en los estudios agropecuarios. En primer lugar, la ENAA, que fue realizada por el ex-Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), la Superintendencia de Riesgos de Trabajo (SRT) y el ex-Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agropecuarios (RENATEA, ahora RENATRE) en 2014. Se desarrolló en diez provincias del país (Buenos Aires, Corrientes, Entre Ríos, Mendoza, Misiones, Río Negro, San Juan, Santa

trabajo y b) el período, que aquí llamaremos de no trabajo, en que el producto está sometido a la acción de la naturaleza. Sin entrar en demasiados detalles técnicos diremos que en el sector agropecuario (a diferencia de otros sectores) tienen un peso muy relevante los períodos de no trabajo en sus procesos productivos, lo cual obliga al capital a recurrir a estrategias para no pagar el costo de la fuerza de trabajo durante tales lapsos durante los cuales no se pone en movimiento. La estacionalización de la demanda laboral es uno de estos mecanismos.

Fe, Santiago del Estero y Tucumán) (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2016a y 2016b).

La población objetivo de esta encuesta fueron los hogares y las personas que los integraban. Al menos uno de los integrantes del hogar debía haberse desempeñado como asalariado agrario durante 30 días o más en los 12 meses previos a la fecha de la encuesta y haber residido durante el período 2013-2014 en viviendas particulares ubicadas en áreas rurales (dispersas y agrupadas) y en localidades de hasta 25.000 habitantes de las provincias incluidas en el estudio. Se encuestaron un total de 3.656 viviendas, 3.667 hogares y 15.813 personas, de las cuales 4.866 eran asalariados agrarios⁶ (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2016a y 2016b). Este relevamiento, uno de los pocos que se enfocan específicamente en los asalariados agropecuarios, fue diseñado para aportar información sobre sus condiciones laborales y de vida. No obstante, su alcance está limitado por haberse realizado en un único año (2014) y solo en algunas provincias argentinas.

En segundo lugar, la MLER fue producida por el ex MTEySS y es representativa de todas las personas que tuvieron algún empleo asalariado registrado en el sector privado entre 1996 y 2021. Contiene información de casi 600.000 trabajadores y de más de 1,5 millones de relaciones laborales (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2022). Esta fuente nos permite diferenciar a los trabajadores según el tipo de participación en el sector agropecuario a lo largo de su trayectoria laboral considerando el grado de estabilidad, el sexo, el quinquenio de nacimiento y los ingresos.

Como la MLER brinda información de todas las relaciones laborales registradas en el sistema de seguridad social que un trabajador ha mantenido con un empleador, nos referiremos solo a los trabajadores agropecuarios registrados, lo cual introduce una limitación en el análisis, dados los elevados niveles de no registro en el sector. Esto marca una diferencia en relación con el análisis de los ciclos ocupacionales con la primera fuente.

No obstante, esta fuente tiene algunas ventajas importantes: se trata de una muestra representativa del total de trabajadores registrados a lo largo de todo el país. Al

⁶ Estos datos se expandieron a 104.775 viviendas, 105.068 hogares, 446.150 personas y 138.960 asalariados agrarios.

mismo tiempo, cubre un amplio período (25 años); esto permite analizar las historias laborales desde mediados del régimen de convertibilidad neoliberal, pasando por la crisis de 2001, atravesando el ciclo de reactivación económica bajo el gobierno kirchnerista, hasta llegar a la pandemia. Finalmente, dado que releva información sobre todas las ramas de actividad, nos habilita a realizar algunas comparaciones entre el sector agropecuario y el resto de la actividad económica.

Es necesario realizar algunas aclaraciones sobre el tratamiento de la información de la MLER⁷. Una primera cuestión es que existen algunas relaciones laborales que se superponen en el tiempo. Dado que las técnicas de análisis de secuencias que utilizamos requieren que cada trayectoria sea única, eliminamos esas trayectorias duplicadas mediante el criterio de menor duración: si dos relaciones se superponían en algún período, se eliminó aquella que concentraba la menor cantidad de tiempo. Mediante esta decisión descartamos aproximadamente un 12% del total de relaciones laborales. A su vez, fue necesario eliminar aquellos registros de trabajadores que no contaban con información sobre la fecha de nacimiento, sobre su sexo o mostraban información incompleta sobre la rama de actividad en alguna de sus relaciones laborales. De esta forma, el total de trabajadores/historias laborales con el que trabajamos fue de 575.195.

En segundo lugar, transformamos los códigos de rama de actividad a cuatro dígitos en agregados con mayor contenido conceptual, lo que nos permite hacer la información más interpretable. Para ello, utilizamos la clasificación de ramas en función de los criterios de productividad construidos por Lavopa (2007). No obstante, realizamos algunas modificaciones al esquema original del autor. Desagregamos de la categoría original “Actividades primarias”, las ramas “Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos”, “Silvicultura, extracción de madera y servicios conexos” y “Pesca, explotación de criaderos de peces, granjas piscícolas y servicios conexos” y las clasificamos como “Sector agropecuario”. Clasificamos el resto de las ramas primarias⁸ como Industrias de

⁷ En este apartado realizamos una descripción general de los procedimientos utilizados para el procesamiento y análisis de los datos. El código utilizado para generar las tablas y gráficos de esta sección puede encontrarse en el repositorio del artículo: https://github.com/gefero/CONICET_movilidad_agro

⁸ Es decir, “Extracción de carbón y lignito”; “Extracción de turba”; “Extracción de petróleo crudo y gas natural”; “Actividades de servicios relacionadas con la extracción de petróleo y gas, excepto las actividades de prospección”; “Extracción de minerales de uranio y torio”; “Extracción de minerales de uranio y torio” y “Explotación de minas y canteras N.C.P.”

Productividad Alta, siguiendo el criterio del autor de considerar a aquellas ramas con Valor Agregado por Trabajador Ocupado (VATO) mayor a 200 como de productividad alta. A su vez, para la rama “Agencias de empleo eventual” repetimos la clasificación de “Servicios empresariales N.C.P”, es decir, Servicios de Media Productividad. Por último, clasificamos a la rama de “Enseñanza” como Servicio de Baja Productividad. Así, cada rama quedó agrupada en una de las siguientes categorías⁹:

01. Sector agropecuario (Agr);
02. Industrias de Alta Productividad (IA);
03. Industrias de Media Productividad (IM);
04. Industrias de Baja Productividad (IB);
05. Servicios de Alta Productividad (SA);
06. Servicios de Media Productividad (SM);
07. Servicios de Baja Productividad (SB);
98. Fuera del mercado laboral (FM) y
99. Sin datos (SD).

Cada estado de las historias laborales aparece codificado en alguna de las categorías anteriores. Para identificar cuáles eran los trabajadores que habían pasado por el sector agropecuario, calculamos para cada uno el tiempo total que había pasado en cada uno de los estados. Así, identificamos tres tipos de trabajadores: 1) aquellos que habían estado ocupados en el sector agropecuario menos del 90% del tiempo que participaron del mercado laboral registrado –suman 34.209 trabajadores, es decir un 5.7% del total–; 2) los que habían estado ocupados en el sector agropecuario más del 90% del tiempo que participaron del mercado laboral registrado –esta categoría concentró a 33.501 trabajadores (un 5.6%)– y 3) aquellos que no pasaron por el sector agropecuario durante toda su historia laboral –esta clase abarca 528.419 trabajadores, un 88.6% del total de trabajadores–.

Para el análisis de la MLER utilizamos métricas de análisis de secuencias (entropía y turbulencia). Podemos explicar su interpretación de la siguiente forma: si en un mes-año dado todos los trabajadores se encontraran en el mismo estado habría una

⁹ En https://github.com/gefero/CONICET_movilidad_agro, dentro de la subcarpeta “data”, se encuentra el archivo 20231208_nomenclador_rama_lavopa.csv que contiene el detalle de las ramas incluidas en cada categoría.

homogeneidad absoluta en la distribución y la entropía sería mínima (igual a 0). En el otro extremo, si el total de trabajadores se encontraran distribuidos de forma equitativa en cada estado, la entropía sería máxima (igual a 1). La entropía se define como

$$h(p_1, \dots, p_d) = - \sum_{i=1}^s p_i \log(p_i)$$

donde p_i es la proporción de casos en el estado i en el punto de tiempo considerado, y la s es la cantidad de estados posibles (los diez estados laborales definidos más arriba). Al calcular la entropía para cada mes-año podemos analizar el grado de heterogeneidad “global” del mercado laboral registrado.

Es posible, además, analizar métricas para cada una de las trayectorias individuales de cada trabajador. Así, podemos redefinir la entropía de Shannon y calcularla para cada trayectoria individual

$$h(\pi_1, \dots, \pi_s) = - \sum_{i=1}^s \pi_i \log(\pi_i)$$

s es la cantidad de estados laborales posibles (es decir, cada una de las categorías mencionadas más arriba) y π_i es la proporción de ocurrencias del i -ésimo estado sobre la secuencia total. A su vez, también dentro del análisis de secuencias, podemos calcular otra métrica llamada turbulencia (Elzinga, 2006):

$$T(x) = \log_2 \phi(x) \left(\frac{s_{t,max}^2(x) + 1}{s_t^2(x) + 1} \right)$$

s_t^2 es la varianza total de las duraciones de todos los estados para la secuencia x . Y $s_{t,max}^2$ es el valor máximo que puede tomar la varianza dada la duración total de la secuencia.

La definición de turbulencia está basada en la idea de que un flujo (en este caso, una trayectoria laboral) es más turbulento cuando su velocidad y su dirección son más inestables, es decir, cuando cambia de forma rápida e irregular. Como puede verse en la fórmula anterior, la métrica toma en cuenta no solamente el número y el tipo de estados que ocurren en una trayectoria, sino también el tiempo (o la duración) que se pasa en cada uno de los estados y la variabilidad de estas duraciones (Elzinga y Liefbroer, 2007; Ritschard, 2023).

De esta forma, entonces, para cada trayectoria individual podemos calcular las diferentes entropías y turbulencias y luego, agregarlas según sexo, quinquenio de nacimiento y según el tipo de participación en el sector agropecuario.

Los ciclos ocupacionales¹⁰

Hace aproximadamente tres décadas, la constitución de ciclos ocupacionales en el sector agropecuario estaba fuertemente vinculada a los procesos migratorios temporarios. Por un lado, aquellos flujos que se repetían año tras año para las mismas actividades y que definían ciertas áreas conceptualizadas como polos de atracción. En estos últimos se constituían mercados de fuerza de trabajo estacional. Por otro lado, existían otros flujos de población en los que se encadenaban diversas actividades a lo largo del año, es decir, el clásico trabajador golondrina (Reboratti, 1983).

Las transformaciones en los procesos migratorios parecen haber modificado aquella estrecha relación entre ciclos laborales y condición migratoria. Quizás por ello los estudios acerca de ciclos laborales y patrones de movilidad ocupacional se hayan visto obligados a restringir la observación a ámbitos más específicos (regiones o cultivos). Actividades tan diversas como limón en Tucumán (Crespo Pazos, 2014), el algodón en Chaco (Rosati, 2018), la actividad tabacalera jujeña (Re y Aparicio, 2016), la vid en San Juan y Mendoza (Neiman y Quaranta, 2013), la yerba mate en Misiones (Rau, 2011) y algunos cultivos pampeanos sumamente relevantes en la provincia de Buenos Aires (Villulla, 2015) han servido como soporte empírico para el análisis de las características de los ciclos laborales.

Es posible, entonces, plantearse algunas preguntas acerca de las formas de la estacionalidad en el empleo agropecuario. ¿Qué tipo de ciclos ocupacionales produce? ¿Qué forma detenta la transitoriedad de las ocupaciones agropecuarias asalariadas actuales? ¿Qué características tienen dichos patrones de movilidad ocupacional en los asalariados agropecuarios?

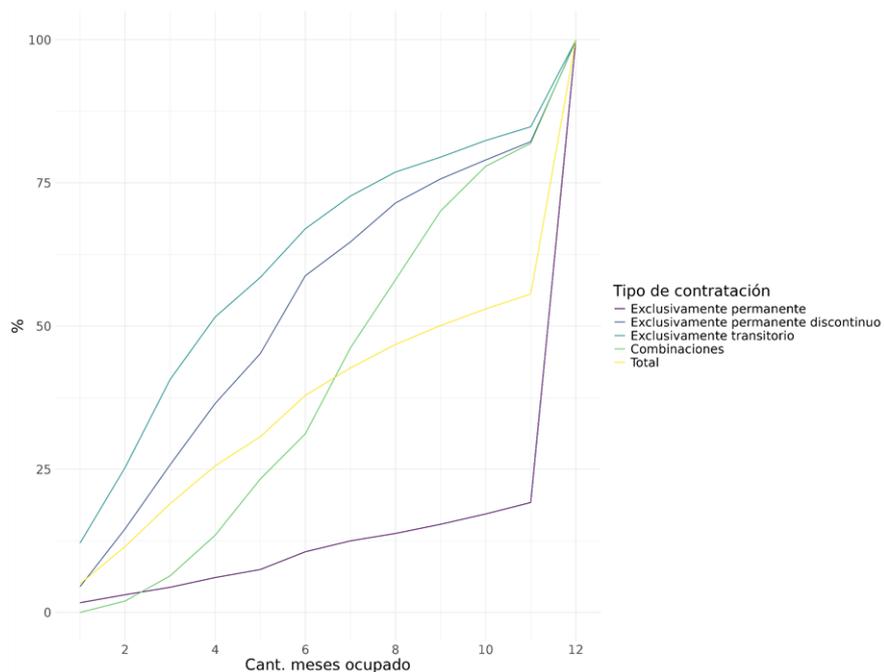
Utilizando la información provista por la ENAA, podemos comparar y sumar la duración de todas las ocupaciones que los asalariados agropecuarios han tenido durante

¹⁰ Este apartado retoma parcialmente algunos resultados publicados en Rosati (2020). Puede remitirse a este documento para mayores precisiones metodológicas respecto al procesamiento y construcción de la información presentada.

el año. La encuesta (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2016a) identificó cuatro tipos de asalariados en función de ciertas características de la estabilidad de su contratación a lo largo del ciclo anual.

- Exclusivamente permanentes: son aquellos contratados por un mismo patrón en forma continua y sin plazo de finalización de la relación laboral.
- Exclusivamente permanentes discontinuos: por sus tareas estacionales tienen contratos con plazos definidos de finalización pero, al ser las tareas que desempeñan de carácter similar a lo largo de las diferentes temporadas de trabajo, son contratados por el mismo empleador de manera consecutiva.
- Exclusivamente transitorios: su relación laboral se origina en necesidades de fuerza de trabajo de carácter cíclico o estacional propio de la producción agraria; este tipo de contrato tiene plazo determinado de finalización y es celebrado por una sola vez con el mismo empleador en la temporada y puede repetirse en otras temporadas, pero de forma no consecutiva.
- Combinación de formas: aquí quedan clasificados aquellos trabajadores que encadenan varias formas en el ciclo anual.

Gráfico n° 1. Porcentaje acumulado de trabajadores según cantidad de meses ocupados. Argentina, 2014



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de ENAA y Rosati (2020).

Se observa –en el gráfico n° 1– que del total de asalariados agropecuarios en 2014, el 50% se encontraba ocupado nueve meses o menos al año. Por su parte, y como es esperable, entre los asalariados permanentes la ocupación plena durante el año era mucho mayor: aproximadamente el 80% se hallaba ocupado durante los doce meses del año. A su vez, un 45% de los trabajadores con ciclos permanentes discontinuos se encontraban ocupados 5 meses o menos durante el año. Este valor aumenta a 60% entre los trabajadores con ciclos transitorios. En suma, más de la mitad del total de trabajadores agropecuarios (55%) no tenían ocupación continua a lo largo del año; dentro de ellos, un 38% se mantuvo ocupado la mitad o menos del año.

Se identifica, entonces, una pauta ampliamente conocida: inserción laboral que alterna períodos de ocupación y no ocupación (bajo la forma de desocupación abierta o de inactividad) más o menos prolongados a lo largo del ciclo ocupacional. La movilidad laboral de estos trabajadores no se desarrolla exclusivamente combinando tareas dentro del mercado de fuerza de trabajo (es decir, entre sectores de actividad, entre diferentes niveles de calificación o entre no registro y estabilidad), sino que también se registra un proceso de entrada y salida de la condición de ocupados, manteniéndose en una posición de no ocupados una porción sustantiva del año.

De esta forma, es posible identificar dos direcciones en la movilidad laboral de los trabajadores agropecuarios:

- una intermitente, que implica la transición entre la posición de ocupado y no ocupado en el mercado de fuerza de trabajo y
- una continua entre puestos de trabajo, que implica la transición entre diferentes empleadores.

Es posible combinar ambas direcciones para construir una tipología que nos aproxime al tipo de movilidad laboral que se observa entre esta población. En función de los datos disponibles, podemos clasificar a cada trabajador de la encuesta según el tiempo de ocupación durante el ciclo: si estuvo ocupado durante todo el año o parte del año. A su vez, podemos cuantificar la cantidad de empleadores (patrones o empresas) con las cuales mantuvo relaciones laborales a lo largo del ciclo agropecuario: aquellos que trabajaron para un solo patrón y aquellos que lo hicieron para más de un patrón. El resultado de combinar ambos criterios queda expresado en la tabla n° 1.

Tabla n° 1. Asalariados agropecuarios por tiempo de ocupación según cantidad de patrones

Duración de la ocupación	Cantidad de empleadores a lo largo del ciclo ocupacional	
	Un patrón/empleador	Más de un patrón/empleador
Parte del año	32,7% 1. Movilidad intermitente en el mercado de trabajo	22,0% 2. Movilidad simultánea
Todo el año	39,1% 3. No móviles-estables	5,9% 4. Movilidad continua entre empleadores

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de ENAA y Rosati (2020)

En efecto, en este caso puede notarse que la mayoría de los asalariados agropecuarios presentaban alguna forma de movilidad. De hecho, solamente un 39% de los asalariados ha sido no móvil durante el ciclo ocupacional anual. El resto o bien ha salido del mercado de fuerza de trabajo o bien ha cambiado de patrón a lo largo de los doce meses previos a la entrevista, o ambas cosas.

El tipo más frecuente de movilidad es el que llamamos intermitente, referida a quien estaba ocupado de forma no continua a lo largo del año, pero siempre para un mismo patrón (32,7%). La movilidad continua entre empleadores, es decir, aquella que logra una ocupación permanente, aunque para diferentes patrones, representaba una proporción marginal sobre el total de trabajadores relevados (5,9%). Finalmente, cabe destacar la existencia de una cantidad nada despreciable de trabajadores (casi una cuarta parte del total) que transitaron los dos sentidos de movilidad mencionados, lo que equivale a decir que no lograron ocupación continua a lo largo del año y que articularon diversos patrones o empresas a lo largo del año.

Un ejemplo característico de este tipo de transiciones entre la ocupación (incluso entre diferentes patrones) y la no ocupación está constituido por los cosecheros de yerba mate en Misiones. Según Rau (2011), una de las características de esta población hacia 2005 era la “semiocupación”. En efecto, en tanto la cosecha de yerba mate era intensiva en mano de obra, se reclutaban trabajadores de las barriadas periurbanas de la provincia. Así, estos trabajadores (en muchos casos junto con sus familias) encontraban su ocupación durante el invierno, pero quedaban desocupados hacia el verano. También el

empleo en la vid en Mendoza y San Juan se caracteriza por una presencia generalizada del trabajo no permanente, junto con la presencia de trabajadores migrantes. El trabajo es altamente eventual y “se combina con períodos de muy reducidas posibilidades de inserción laboral para los trabajadores locales, que pueden llegar a extenderse hasta cuatro meses” (Neiman y Quaranta, 2016, p. 94). La consecuencia de esta eventualidad es la combinación de la ocupación en la vid con otros empleos agrícolas o urbanos de alta precariedad o “la casi exclusiva dependencia de los ingresos no laborales (por ejemplo, a través de políticas sociales) que puedan percibir los hogares” (Neiman y Quaranta, 2016, p. 94).

Es importante destacar que esta pauta no se trata de una característica propia de mercados de fuerza de trabajo asociados a cultivos poco tecnificados, tampoco a una situación específica de ciertas zonas de bajo desarrollo capitalistas o a producciones destinadas al mercado interno. También en el núcleo del capitalismo agrario, la actual zona sojera pampeana, se observa este rasgo. Ya desde la década de 1960 (e incluso mucho antes) se verificaba en la producción de cereales, la presencia de una fuerte inestabilidad de las ocupaciones visibles en diferentes tipos de movilidad ocupacional: entre tareas urbanas y rurales para la misma actividad, movilidad entre distintas ramas o sectores de la economía y movilidad entre ciudades o pueblos cercanos (Korinfeld, 1981, p. 20). Estas características se acentúan hacia principios del siglo XXI (Villulla, 2015).

Así, en los ciclos ocupacionales anuales (hacia el año 2014, última medición de la que disponemos con este nivel de cobertura espacial), la intermitencia aparecía como un rasgo fundamental de la inserción de alrededor de un 60% de los asalariados agropecuarios.

Las historias laborales

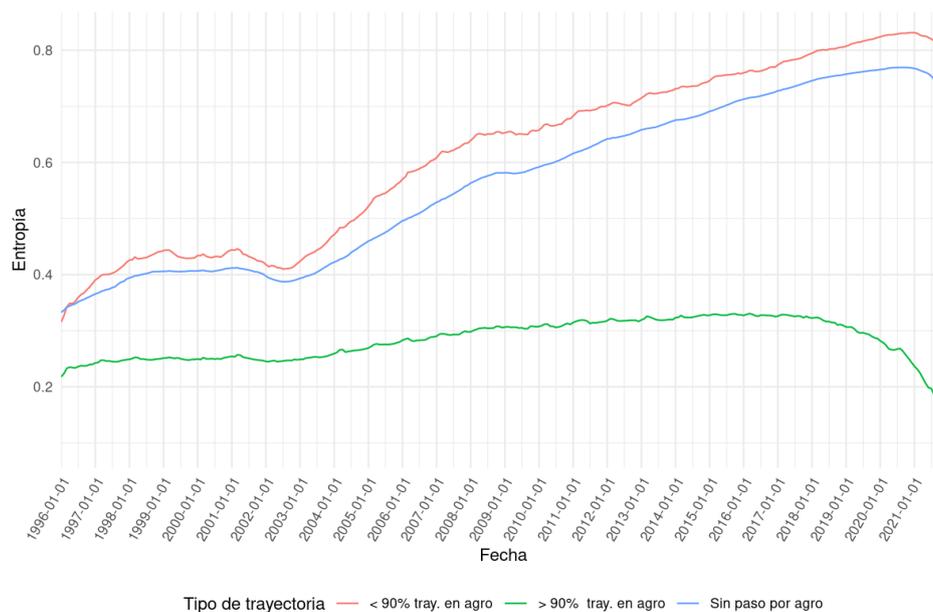
Hasta aquí hemos repasado algunas características de los ciclos laborales de los asalariados agrícolas. Sin embargo, solo analizamos un ciclo ocupacional, es decir, un período de un año. ¿Qué ocurre si ampliamos la mirada hacia las historias laborales, es decir, a la sucesión de la totalidad de las posiciones laborales que ocupa una persona a lo largo de su vida? Lógicamente, existen pocas fuentes que puedan utilizarse para este tipo de análisis de larga duración. Es por ello que nos basaremos en la MLER, que nos permite

analizar la información de todos los trabajadores registrados del sector privado, lo cual plantea las limitaciones que hemos mencionado en el apartado metodológico.

¿Qué características presentan las trayectorias laborales de los asalariados agropecuarios en términos de permanencia y movilidad entre sectores económicos? El análisis de las dinámicas de estabilidad/inestabilidad en el sector protegido del mercado laboral agropecuario, permite dar cuenta de algo así como un “piso”, una situación de mínima: es esperable que el sector no protegido de esta rama muestre niveles de movilidad y fluidez iguales o mayores; incluso, como veremos más adelante, es posible que presente articulaciones con el sector registrado. ¿Qué grado de estabilidad presentan las historias laborales, tanto en su interior, como en relación con otros sectores de la actividad económica? ¿Cómo evolucionan a través del tiempo? Estas preguntas pueden ser especificadas en términos un poco más técnicos.

Podemos comenzar por hacernos una pregunta a nivel global: ¿cuán heterogénea es la distribución de estados en cada mes-año? Para comenzar a esbozar una respuesta, vamos a utilizar la entropía, métrica a la que hicimos referencia en el apartado metodológico. El gráfico siguiente muestra su evolución a lo largo de todo el período para los tres tipos de trayectorias construidos más arriba.

Gráfico 2. Evolución de la entropía agregada por mes-año según tipo de participación en el sector agropecuario. Argentina, 01/1996-12/2021



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de MLER - MTEySS

Es notoria la diferencia de niveles. Los trabajadores que se encuentran ocupados más del 90% del tiempo en el sector agropecuario muestran una entropía menor a 0.3 durante todo el período. Esto es un indicador de una mayor estabilidad, al menos relativa a las otras dos categorías. Los trabajadores que han pasado menos del 90% en el sector y los trabajadores que no han sido empleados por el sector muestran valores superiores a 0.3 durante todo el período y, a partir de 2008, con valores superiores a 0.6.

A su vez, son los trabajadores del sector agropecuario con menos del 90% del tiempo total ocupado en el sector los que presentan valores de entropía notablemente más elevados durante todo el período que los que no han pasado por el sector. En todos los tipos de trabajadores, puede notarse que la entropía se incrementa levemente hasta 2003 y a partir de este año presenta un incremento más marcado hasta fines del período.

Si intentamos resumir los hallazgos de este primer análisis de la entropía, podemos decir que en todos los trabajadores la distribución de estados se fue haciendo más diversa, más heterogénea a lo largo del tiempo, es decir, que los trabajadores se encontraban ocupados de forma más “repartida” entre los diferentes sectores de actividad y estados. Hacia el final del período (mediados de 2019 pero sobre todo a partir del 2020), la entropía comienza a descender, lo cual significa que la distribución de los trabajadores se va haciendo más homogénea en los diferentes estados: la categoría “fuera del mercado laboral registrado” concentra una gran cantidad de trabajadores. Esto es, probablemente, una consecuencia parcial de los impactos tanto del deterioro de las condiciones del mercado laboral previo como de la pandemia sobre la participación de los trabajadores en el mercado laboral registrado¹¹ (y no registrado).

Sin embargo, el análisis anterior no considera, aún, las trayectorias laborales. En efecto, hasta aquí hemos analizado métricas agregadas de la distribución de estados para cada período de tiempo. Intentemos calcular la entropía y la turbulencia (definida también con mayor precisión en el apartado metodológico) para cada una de las trayectorias

¹¹ “En el año 2018, en un contexto de marcado deterioro económico, el conjunto del empleo registrado inició en todas las regiones –excepto en el Noroeste– una trayectoria descendente. (...) Por su parte, en 2020 todas las regiones del país experimentaron una retracción en el empleo privado formal...” (Pol *et al.*, 2022: 301). Según las mismas autoras el empleo privado registrado del total del país para los cuartos trimestres de cada año mostró una caída de -2,9% entre 2015 y 2019 (lo cual supone unos 190.244 puestos de trabajo destruidos) y de -4,2% entre 2020 y 2019 (es decir, unos 272.875 puestos menos). Esto supone que mayor cantidad de personas quedarían en el estado “Fuera del mercado laboral registrado” (FM), incrementando la homogeneidad de la distribución y, por tanto, empujando hacia abajo a la entropía.

individuales. La entropía nos dará una idea de la cantidad de los cambios de estado/sector de cada trayectoria individual, mientras que la turbulencia nos brindará, además, información acerca de la velocidad con que se producen. Puede verse en el gráfico n° 3 ambas medidas promediadas según década de nacimiento y sexo para cada tipo de trayectoria.

Independientemente del tipo de participación en el sector agropecuario, se observa que son los grupos adultos intermedios (los nacidos entre la década de 1940 y la década de 1980) los que presentan mayores niveles de turbulencia y entropía, es decir, trayectorias más inestables. En los grupos extremos de edad (aquellos nacidos antes de la década de 1940 y aquellos nacidos posteriormente a 1979), las trayectorias se hacen menos turbulentas. Se trata de trayectorias con menos cambios y con cambios más lentos que en el resto de los grupos de edad. Esto se debe a que se encuentran la mayor parte del tiempo fuera del mercado laboral registrado, probablemente en situación de inactivos u ocupados en actividades no registradas. A su vez, las trayectorias de los varones aparecen claramente más inestables y turbulentas que la de las mujeres.

Ahora bien, los trabajadores que han participado menos del 90% del tiempo en el sector agropecuario presentan los mayores niveles de inestabilidad: los valores de turbulencia y entropía son consistentemente más elevados que en el resto de los trabajadores. Esto muestra que, incluso en el sector registrado, son las historias laborales de buena parte de los trabajadores del campo las más inestables.

Gráfico n° 3. Turbulencia (arriba) y entropía (abajo) media según década de nacimiento y sexo por tipo de participación en sector agropecuario. Argentina, 01/1996-12/2021



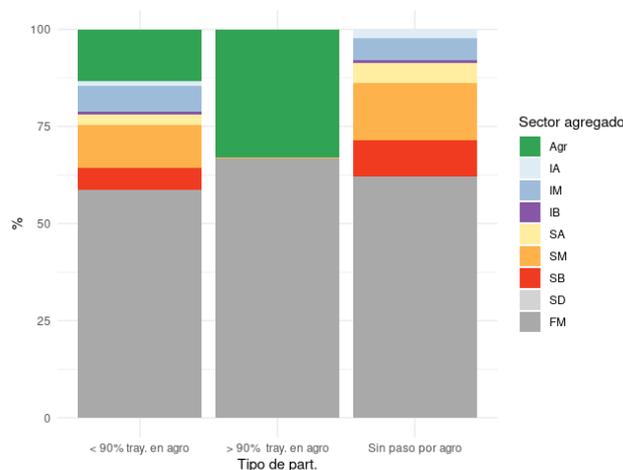
Fuente: elaboración propia en base a microdatos de MLER – MTEySS

Por último, podemos preguntarnos entre qué sectores transitan los trabajadores del campo más inestables, en qué otros sectores se insertan durante los períodos en que salen del sector agropecuario y si mantienen la pauta de ocupación durante todo el período o salen fuera del mercado registrado.

El gráfico n° 4 permite tener un primer acercamiento a estas preguntas. Cuantifica la suma del tiempo total que los distintos tipos de trabajadores pasan en los diferentes sectores y nos permite una primera aproximación agregada a las diferentes transiciones.

Los asalariados con permanencia prolongada en el sector agropecuario (más del 90% de sus trayectorias laborales) muestran el patrón esperado: junto con la permanencia fuera del mercado (FM), el sector agropecuario es el que concentra la mayor cantidad de tiempo en sus historias laborales. Por su parte, los trabajadores agrarios más inestables (los que pasan menos del 90% del tiempo en el sector) muestran una pauta relevante: pasan alrededor del 13% del tiempo en el sector agropecuario y alternan en sus trayectorias pasos por casi todos los sectores. De ellos, los más importantes son las industrias de productividad media y los servicios de media y baja productividad. A su vez, se observa el fuerte peso que las salidas del mercado laboral registrado tienen, lo cual está hablando de una pauta de movilidad laboral que combina períodos de participación en el mercado laboral registrado y períodos de salidas del mismo. Lamentablemente, no podemos conocer con esta fuente si estas salidas suponen un pasaje a la desocupación, a la inactividad o al sector no registrado.

Gráfico n° 4. Porcentaje de meses transcurridos en cada sector agregado por tipo de participación en el sector agropecuario, Argentina, 01/1996-12/2021



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de MLER – MTEySS

Muchos estudios de caso han avanzado en el acopio de un gran material empírico y descriptivo para conocer las diferentes situaciones en que se producen las transiciones de los trabajadores con algún tipo de inserción en la actividad agropecuaria. Así, en el caso de los tareferos, se presentan las tres pautas (Rau, 2011): se articulan períodos de desocupación o salida del mercado laboral y entradas a actividades no registradas tanto en el sector agropecuario como en el sector urbano-industrial. Algo similar ocurre en el caso de los trabajadores manuales y maquinistas en la cosecha de algodón en Chaco (Rosati, 2018). Pueden identificarse en ese caso dos grandes tipos de trayectorias laborales: aquellas que se mantienen predominantemente en el sector agropecuario y aquellas que no. Mientras que en los operarios predominan las trayectorias que se desarrollan en mayor medida dentro del sector agropecuario, entre los cosecheros manuales predominan las trayectorias (principalmente) por fuera del sector. Aun así, existe un factor común: la considerable movilidad e inestabilidad que existe en ambos tipos de trabajadores (entre ramas y al interior del sector agropecuario). Incluso en aquellas trayectorias que se mantienen dentro del sector agropecuario, estas no se mantienen encerradas en el cultivo de algodón. Las trayectorias laborales no son estables o estáticas, sino que presentan niveles de movilidad importantes en lo que refiere al tipo de actividad en que se insertan.

Otro ejemplo de articulación entre inserción en actividades agropecuarias y no agropecuarias puede hallarse en los trabajadores del departamento de Río Hondo (Santiago del Estero), que históricamente han alternado ciclos de trabajo en la zona azucarera de Tucumán, con ciclos de trabajo en grandes centros turísticos (por ejemplo, Mar del Plata) (Benencia y Forni, 1991). Un estudio más reciente analiza los circuitos migratorios temporales en varios departamentos de Santiago del Estero e identifica diferentes destinos geográficos y productivos generalmente agropecuarios: desflore y clasificación de maíz, cosecha de papa, cosecha y empaque de frutales, cosecha y empaque de papa, cebolla y cosecha de limón y arándanos (Ledesma *et al.*, 2011).

Una parte mayoritaria de los asalariados de la cosecha del limón en Tucumán presenta esta misma pauta de encadenamiento de actividades agrarias y no agrarias en condiciones de inestabilidad y de precariedad laboral, y de ingresos: al finalizar la cosecha, se ocupan en actividades informales en la rama de la construcción o en la

realización de changas “con ingresos intermitentes y escasos” (Aparicio y Crespo Pazos, 2016, p. 55). Una parte menor se inserta en la cosecha de peras y manzanas en los Valles Alto y Medio de Río Negro, y en la cosecha de vid en Cuyo.

También los trabajadores del núcleo de la producción agrícola exportadora (la Pampa Húmeda) presentan este tipo de transiciones entre la actividad en el campo, en la industria o en los servicios. En ciudades como Pergamino o Casilda, los trabajadores rurales que residen en los alrededores no se encuentran ocupados en la cosecha durante más de treinta días. Por ende, se ven obligados a “explorar el difuso mundo de las changas en pueblos y ciudades para asegurar su supervivencia anual” (Villulla, 2015, p. 216). A su vez, los trabajadores vinculados a actividades urbanas (changanines, empleados municipales, empleados de cooperativas de servicios, obreros industriales, empleados de comercio y cuentapropistas) comienzan a participar en las actividades de siembra y cosecha (Villulla, 2015).

Volviendo al gráfico n° 4, la distribución del tiempo permanecido como ocupados en cada sector de los trabajadores inestables del campo es bastante similar a la distribución de los trabajadores que no pasan en ningún momento de sus historias laborales por el agro. La diferencia específica, como vimos más arriba, es que los primeros presentan mayores niveles de entropía y turbulencia. Se trata, en el caso de los trabajadores agrarios inestables, de secuencias laborales que participan de sectores similares con menores grados de estabilidad que los que nunca pasaron por el campo. Esto permite inferir que los más inestables del sector agropecuario muestran entradas y salidas más intermitentes.

Inestabilidad laboral y remuneraciones

Una última dimensión importante para la caracterización de los asalariados del sector agropecuario se vincula con sus ingresos. Ha sido una característica histórica del sector, en sus diversas actividades, geografías y modalidades de contratación, la existencia de niveles salariales bajos, lo cual es, en cierta medida, un correlato de los niveles de inestabilidad y precariedad en que desarrollan sus trabajos. ¿Cómo se vinculan las diferentes condiciones de estabilidad con los niveles de las remuneraciones? Lógicamente, existen fuertes diferencias entre las diversas categorías de asalariados, según el tipo de contratación.

Tabla n° 2. Promedio de ingresos totales netos (anuales y mensualizados) de los asalariados agropecuarios y relación con el SMVM y el salario de convención de un peón general permanente (netos)

	Ingreso neto anual (media)	Ingreso neto mensual (media)	Ingreso neto mensual en U\$S (media)	Ingreso neto mensual (media) / SMVM	Ingreso neto mensual (media) / peón general
Excl. permanente	\$39.040	\$3.253,33	U\$S 445,8	1,19	0,89
Excl. permanente disc	\$17.843	\$1.486,92	U\$S 203,8	0,54	0,41
Excl. transitorio	\$15.149	\$1.262,42	U\$S 173,0	0,46	0,35
Combinación de formas	\$20.526	\$1.710,5	U\$S 234,4	0,62	0,47

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de ENAA

De acuerdo con la información provista por la ENAA (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2016a y 2016b), los empleados exclusivamente permanentes mostraban un ingreso neto anual per cápita de \$39.040 en diciembre de 2013, momento sobre el que se relevó en la encuesta. En contraste, aquellos empleados agrarios que trabajaban bajo contratos permanentes discontinuos declararon un ingreso anual neto per cápita menor a la mitad de los permanentes (\$17.843). Por su parte, los empleados de forma transitoria reportaron un ingreso anual neto promedio per cápita de \$15.149, mientras que aquellos que combinaban diferentes formas de contratación alcanzaban un promedio per cápita de \$20.526 al año.

Si se compara estos valores con dos parámetros de referencia (el Salario Mínimo Vital y Móvil –SMVM– que era de \$2.739 neto y el salario por convenio de un peón general permanente que llegaba a \$3.652 para el período de referencia de la encuesta¹²) puede notarse que, en todas las categorías, los ingresos mensuales eran menores a ambas referencias. Solamente los trabajadores permanentes llegaban a superar en un 19% al SMVM y a representar un 89% del salario de un peón general. El resto de las categorías se encontraban por debajo de la mitad en ambos indicadores. Si se los transforma a U\$S (moneda que, en promedio, durante el período de la encuesta cotizó a \$7,29), los valores mensuales oscilan en las diferentes categorías entre U\$S446 y U\$S173.

¹² Ambos valores surgen de descontar un 17% al valor bruto de cada referencia. Así, el SMVM para el período de la encuesta en valores brutos era de \$3.300 y el salario del peón rural bruto era de \$4.400.

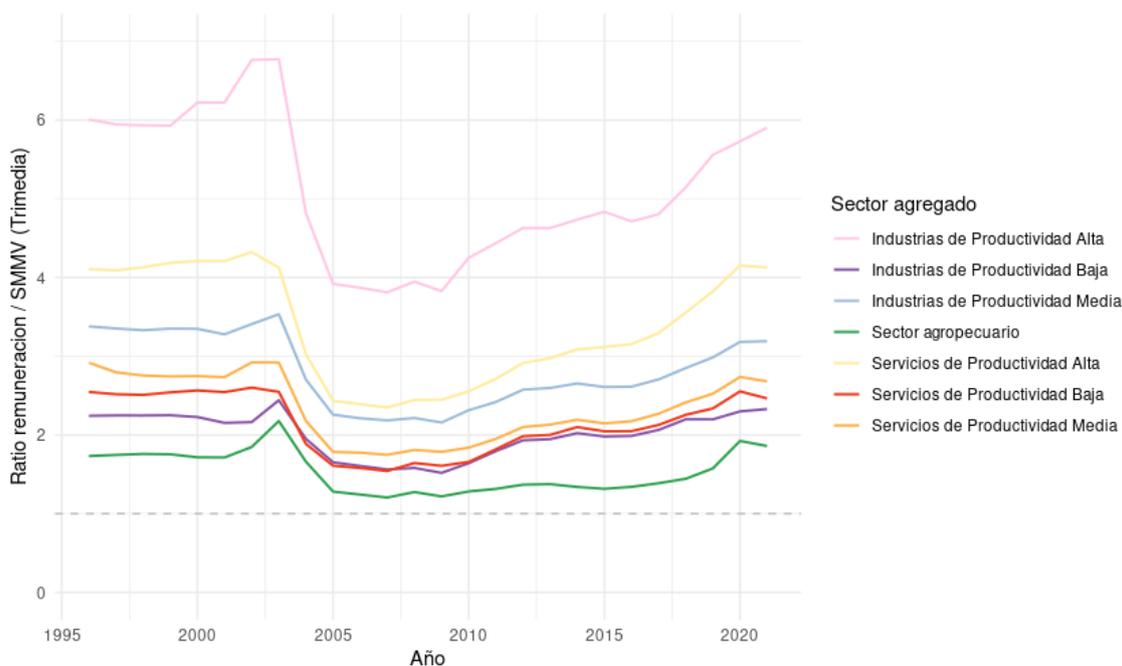
A su vez, es importante mencionar el peso que tenían las transferencias monetarias. El 33% de los asalariados agrarios mayores de 18 años las recibieron en el mes de referencia. Dentro de este grupo, el 21% recibió una transferencia contributiva, que incluye Asignaciones Familiares, jubilación o pensión por sobrevivencia, mientras que el 11% percibió exclusivamente transferencias monetarias no contributivas, como la Asignación Universal por Hijo (AUH), pensiones por madre de 7 o más hijos y pensiones por invalidez.

Los ingresos de los trabajadores exclusivamente permanentes presentaban un patrón diferente: el 46% recibía una transferencia monetaria complementaria a sus salarios. Dentro de este grupo, el 41% percibía transferencias contributivas, como asignaciones familiares y pensiones, mientras que el 4% recibía transferencias monetarias no contributivas, como pensiones no contributivas y otras ayudas.

Si dejamos de considerar exclusivamente al trabajador agropecuario y ampliamos la mirada al hogar, este panorama de fuerte presencia de transferencias se incrementa: el 72% de los hogares en los que residía algún trabajador agropecuario había recibido alguna transferencia monetaria en el mes de referencia. Aunque el 28% de estos hogares no percibía transferencias monetarias, si acotamos la mirada a todos aquellos hogares con niños, niñas y adolescentes, el 83% de ellos recibían alguna forma de ayuda económica. Esto se desglosaba en un 43% de transferencias no contributivas, un 27% de transferencias contributivas y un 13% de combinación de ambas. Por otro lado, el 61% de los hogares de los asalariados agrarios sin menores de 18 años no recibían transferencias monetarias. Del 39% restante que sí lo hacía, el 12% correspondía a transferencias contributivas (como jubilaciones y pensiones por sobrevivencia) y el 18% a transferencias no contributivas.

Un panorama similar nos brinda la MLER. Calculamos para cada relación laboral en cada mes, el ratio entre la remuneración bruta total y el SMVM y luego agregamos el resultado tomando la trimedia de cada sector por año. Para la agregación se utilizó la trimedia de Tukey: un promedio ponderado de la mediana, el cuartil 1 y el cuartil 3 $-(Q1 + 2Q2 + Q3)/4$, donde cada Q es un cuartil-. Los resultados se presentan en el gráfico n° 5. Las remuneraciones en el sector agropecuario son a lo largo de todo el período las más bajas de la economía registrada.

Gráfico n° 5. Trimedia de ratio entre remuneraciones brutas y SMVM por año según sector agregado. Argentina, 1996-2021



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de MLER - MTEySS

Ahora bien, a partir de la MLER podemos calcular este ratio para cada tipo de participación en el sector agropecuario (gráfico 6). En primer lugar, se mantiene la pauta del gráfico anterior: las remuneraciones son peores en el sector agropecuario. Tanto los trabajadores más inestables como los más estables del sector muestran niveles muy inferiores a los del resto de los trabajadores que no pasan por el agro. Al mismo tiempo, se evidencia la brecha de género: las remuneraciones de los varones son consistentemente más altas en todos los tipos de participación. Es interesante notar que las brechas son menores en los trabajadores que pasan por el sector agropecuario y, dentro de estos, en los que atraviesan varios sectores.

Finalmente, vale destacar que en los trabajadores que pasan menos del 90% de sus historias laborales en el campo, las remuneraciones son mayores que los que pasan más del 90%. Esto permite plantear como hipótesis que la alternancia entre actividades agrarias y no agrarias permite en los sectores de asalariados registrados mejorar sus ingresos, situación que se diferencia de lo que sucede cuando se considera al total de los asalariados inestables del campo (tanto registrados como no registrados) de las diez provincias relevadas por la ENNA en 2014. Es importante mencionar que incluso en los

mejores momentos de la serie, las remuneraciones de los asalariados del campo no pasaban de superar 2.5 veces el SMVM.

Gráfico n° 6. Trimedia de ratio entre remuneraciones brutas y SMVM por año según tipo de participación. Argentina, 1996-2021



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de MLER - MTEySS

Reflexiones finales

Hasta aquí hemos presentado algunas de las características más importantes respecto de la movilidad de los asalariados del campo argentino en base a dos fuentes cuantitativas con diferentes características, coberturas espaciales y alcances temporales. Por un lado, logramos analizar los ciclos laborales de los asalariados registrados y no registrados de buena parte de las actividades agropecuarias de diez provincias; por otro, construimos información sobre las historias laborales de los asalariados registrados de todas las producciones del sector para un período de 25 años. A su vez, hemos intentado complementar los resultados obtenidos con información proveniente de estudios más acotados a determinadas regiones o productos.

Hacia 2014, según datos de la ENAA, la mitad de los trabajadores agropecuarios en diez provincias argentinas se encontraban ocupados en el sector durante nueve meses del año o menos. Al mismo tiempo, se observaba que los ciclos ocupacionales anuales tenían un fuerte componente de inestabilidad y eventualidad: alrededor del 60% de los trabajadores mostraban alguna forma de movilidad laboral. Estos trabajadores móviles

tenían peores condiciones laborales (en términos de salario, jornada, etc.) que los no móviles (Rosati, 2020). Teniendo en cuenta estas diferencias entre los trabajadores asalariados móviles y asalariados no móviles, ¿hasta qué punto estos ocupan una función diferente en la estructura social agropecuaria?

Particularmente, los trabajadores no móviles (caracterizados por tener jornadas más cortas, recibir salarios más altos y ubicarse en actividades ganaderas o tamberas) parecen encontrarse plenamente insertos y de forma continua en la labor productiva del sector. En cambio, los trabajadores móviles (en sus diferentes modalidades) poseen otras características: salarios más bajos, jornadas más largas y un tipo de inserción con un componente de intermitencia/movilidad elevada (Rosati, 2020).

Al centrar la mirada en las historias laborales totales del sector más protegido (el que se encuentra registrado en el sistema de seguridad social) de los trabajadores del campo, pudimos notar que se reproducía esta dicotomía entre historias más y menos estables: la mitad de los trabajadores registrados del sector pasaban menos del 90% del tiempo de sus trayectorias en actividades agrarias. Al cuantificar la inestabilidad de las trayectorias individuales mediante algunas medidas como la entropía y la turbulencia, esta era mayor en este contingente de trabajadores agropecuarios inestables: mayor respecto al resto de los trabajadores agropecuarios más estables y mayor que la del resto de los trabajadores registrados de la economía. A su vez, los salarios brutos medios abonados entre los trabajadores que participaban del sector agropecuario (considerando tanto los estables como los inestables) estaban entre los más bajos de todo el mercado de trabajo formal.

Así, los trabajadores del campo argentino muestran en el período analizado dos características fundamentales: inestabilidad laboral y bajos salarios. Igualmente, el primero de estos rasgos (inestabilidad) no parece darse solamente dentro del sector agropecuario. A partir de la información de la MLER (limitada, es cierto) pudimos ver que los trabajadores agrarios registrados más inestables viven parte de sus historias laborales en el sector agropecuario, pero alternan empleos en casi todos los sectores. Esto se articula, a su vez, con salidas intermitentes más o menos prolongadas del mercado de trabajo formal. ¿Dónde se insertan los trabajadores agropecuarios en tales momentos de salida del mercado laboral del sector? Si bien en base a los datos disponibles no es posible

arrojar una conclusión definitiva, la evidencia de los diferentes estudios de caso que relevamos parece apuntar a una forma de inserción sumamente variada: combinaciones de ingresos y transiciones entre ramas del mercado de trabajo registrado, salidas hacia la inactividad o hacia la desocupación y transiciones hacia el mercado de trabajo no registrado.

En todo caso, la característica más relevante que podemos identificar en las historias y ciclos ocupacionales de los trabajadores agropecuarios es su condición de disponibilidad. Pareciera que todos los trabajadores asalariados están disponibles para participar tanto en el mercado agropecuario como en el industrial/urbano y, de hecho, una proporción nada despreciable efectivamente lo hace: se mueve entre sectores del mercado laboral registrado y sale fuera de él. Todos permanecen disponibles para integrarse en ambos mercados, adaptándose a las exigencias del capital, aunque el sector agropecuario suele tener una menor capacidad para absorber mano de obra, lo que dificulta las transiciones desde actividades “no agrarias”.

De esta forma, la intermitencia y la disponibilidad se convierten en indicadores de que los trabajadores agropecuarios (registrados y no registrados) constituyen una reserva para ciertas actividades del sector: los trabajadores móviles de la ENAA son requeridos para diversos patrones, en varias actividades o de forma eventual a lo largo del año. Los trabajadores inestables registrados (analizados mediante la MLER) se mueven dentro y fuera del mercado formal y entre sectores.

Este tipo de fenómeno ha sido descrito a partir de la noción de “desproletarización” (Smith, 2014; Brass, 1994). Según estos enfoques, los trabajadores se “desproletarizan” dado que pierden la capacidad de vender su fuerza de trabajo en el mercado, ya que su condición de “doblemente libres” —es decir, no poseer medios propios de subsistencia y depender de la venta de su fuerza laboral— se ve alterada. Por lo tanto, estas posiciones asocian de forma directa y exclusiva la condición proletaria a la posibilidad de participar en el mercado laboral vendiendo de forma efectiva su fuerza de trabajo. Desde nuestra perspectiva, sin embargo, el aspecto fundamental de tal condición proletaria radica en la ausencia de propiedad sobre los medios y condiciones de vida, lo que los hace disponibles para la explotación por parte del capital, independientemente de si esa explotación ocurre o no, es decir, sin importar si esa fuerza de trabajo es vendida o

no en el mercado laboral. Además, la intermitencia en el empleo y la insuficiencia de ingresos están estrechamente relacionadas con el concepto de “clases del trabajo” propuesto por Bernstein (2010)¹³.

Ambos enfoques se centran en fracciones de población que tienen dificultades para la inserción laboral continua y para sostener la reproducción de su vida. Desde nuestra perspectiva, parece evidente que en ambos casos se está intentando definir diferentes formas de la población relativamente sobrante para el capital, sobre todo en sus formas estancadas y flotantes (Marx, 2004).

La primera categoría ha sido conceptualizada como el resultado más genuino de la progresiva repulsión de población que genera el desarrollo capitalista: crece y se acumula predominantemente en las ciudades (aunque no exclusivamente) sobre una base de trabajo sumamente irregular. El salario mínimo y la máxima jornada son sus características centrales. Esto hace que se manifieste, entre otras, bajo la forma de población con ocupación inestable e irregular (changas, trabajos ocasionales, etcétera). Particularmente, la descripción que hace Bernstein de las clases del trabajo muestra bastantes similitudes con las fracciones de superpoblación relativa estancada. Con la expansión y profundización del desarrollo capitalista, esta forma comienza a expandirse y a volverse dominante en otros sectores (como el agropecuario), visualizándose a partir de la periodicidad intermitente en las transiciones laborales y en las entradas y salidas del mercado laboral. Se trata de uno de los rasgos distintivos de la estructura social argentina (Donaire y Rosati, 2023), así como de cualquier sociedad en la que las relaciones capitalistas se encuentran plenamente desarrolladas.

La segunda forma (flotante) se encuentra correlacionada de forma clara con el ciclo industrial y con el movimiento periódico de atracción y repulsión propio del régimen capitalista. Tiende a concentrarse generalmente en grandes centros urbanos y su absorción o expulsión suele estar vinculada al movimiento de las formas abiertas del desempleo.

¹³ Las clases del trabajo se refieren al ... creciente número [...] que ahora depende, directa e indirectamente, de la venta de su fuerza laboral para su propia reproducción diaria [...] Deben buscar su reproducción en condiciones de creciente inseguridad económica y “pauperización”, así como de inseguridad laboral y de presiones a la baja ejercidas por la erosión neoliberal de las prestaciones sociales para aquellos con un empleo asalariado “estándar”, el cual está disminuyendo en términos relativos dentro de las clases de trabajo en la mayoría de las regiones del Sur y, en algunos casos, en términos absolutos también (Bernstein, 2010, p. 110-111).

Más allá de los ejemplos, lo relevante es que esta dinámica de absorción/repulsión cíclica vinculada al ciclo industrial y al capital total –no al de una rama particular– es la característica central de la superpoblación flotante. Existe un ejemplo paradigmático en el sector agrario –que ya señalamos–: el trabajador golondrina que encadena ocupaciones a lo largo del año¹⁴.

Las viejas fronteras entre los asalariados del campo y la ciudad, entre el mundo rural y urbano, se van borroneando. La imagen que surge tanto de la información cuantitativa como de la multiplicidad de estudios de caso (de los cuales hemos reseñado una parte minoritaria) es la de un “flujo constante” cruzando repetidamente la “ancha compuerta entre la agricultura y otros espacios ocupacionales” (Villulla, 2015, p. 217).

Nuevos interrogantes

Finalmente, se abren así, una serie de interrogantes que servirán para orientar futuras investigaciones. ¿Qué otras figuras o manifestaciones de la superpoblación relativa vinculado al sector agropecuario no han sido incluidas en este análisis? Específicamente, ¿qué sucede con los pequeños productores que son pluriactivos y se emplean, por ejemplo, como asalariados por fuera del propio predio? Este punto resulta particularmente importante dado que para enfoques como el de Bernstein (2010) resultaría cada vez más difícil trazar líneas claras entre pequeños productores empobrecidos y trabajadores asalariados del campo, los cuales formarían parte de esas “clases del trabajo”. ¿Cómo se manifiestan las formas de superpoblación relativa que mencionamos anteriormente en cada región y cultivo? ¿Cómo se articulan estas formas con las actuales estructuras agrarias existentes? Por último, queda planteada una pregunta de carácter metodológico: hemos utilizado en este trabajo algunas medidas descriptivas (entropía y turbulencia) para cuantificar la inestabilidad de las trayectorias laborales. Las

¹⁴ Existen algunos indicios que permiten pensar que estas formas tuvieron existencia y peso variable en otros momentos del desarrollo capitalista del campo argentino. Ya hemos mencionado la existencia de ciclos ocupacionales recurrentes año tras año y de trabajadores golondrina, al menos, hasta la década de 1980 (Reboratti, 1983). A su vez, el empleo estacional ha sido una constante en el campo argentino desde los inicios de la expansión del capital en el sector agropecuario (Rau, 2011; Villulla, 2015). Finalmente, es interesante mencionar que, según el Censo Nacional de Desocupados realizado por el Departamento Nacional del Trabajo en 1932, había unas 34.500 personas categorizadas como “desocupados periódicos, de temporada” (que representaban un 10% del total de desocupados). Estos consistían en personas que “habitualmente se ocupan en trabajos tales como la recolección de cosechas, terminados los cuales no efectúan, normalmente, ningún otro trabajo lucrativo” (Figuerola, 1933, p. 19).

mismas, si bien sumamente útiles, no dejan de ser métricas agregadas y que no permiten identificar trayectorias diferenciadas. ¿Es posible construir una tipología de trayectorias laborales de los trabajadores (agropecuarios y no agropecuarios) del sector registrado a partir del instrumental provisto por el análisis de secuencias (Müller *et al.*, 2008)?

Referencias bibliográficas

- Aparicio, S. & Crespo Pazos, M. (2016). La producción limonera tucumana. Mercado de trabajo local y estacional. En: S. Aparicio & R. Benencia (coords.). *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino* (pp. 43-58). Ediciones CICCUS.
- Benencia, R., & Forni, F. (1991). Los procesos de transformación en las migraciones temporarias. En: R. Benencia, F. Forni & G. Neiman (Eds.) *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero* (pp. 120–139). Centro Editor de América Latina.
- Bernstein, H. (2010). *Class dynamics of agrarian change*. Fernwood Pub.-Kumarian Press.
- Brass, T. (1994). Some Observations on Unfree Labour, Capitalist Restructuring, and Deproletarianization. *International Review of Social History*, 39(2), 255-275. <https://doi.org/10.1017/S0020859000112593>
- Canitrot, A. & Sebess, P. (1974). Algunas características del comportamiento del empleo en la Argentina entre 1950 y 1970. *Desarrollo Económico*, 14(53), 69-91. <https://doi.org/10.2307/3466048>
- Crespo Pazos, M. (2014). La situación de los asalariados limoneros en Tucumán. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, 40, 105–138.
- Donaire, R. & Rosati, G. (2023). *Los que sobran (para el capital): Los trabajadores argentinos entre el activo y la reserva*. GEU, Grupo Editor Universitario.
- Elzinga, C. (2006). *Turbulence in categorical time series*. https://www.researchgate.net/publication/228722703_Turbulence_in_categorical_time_series
- Elzinga, C. H., & Liefbroer, A. C. (2007). De-standardization of Family-Life Trajectories of Young Adults: A Cross-National Comparison Using Sequence Analysis: Dé-standardisation des trajectoires de vie familiale des jeunes adultes: comparaison entre pays par analyse séquentielle. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 23, 225–250. <https://doi.org/10.1007/s10680-007-9133-7>
- Figuerola, J. (1933). *La desocupación en la Argentina 1932: Informe del Jefe del Censo Nacional de Desocupados*. Departamento Nacional del Trabajo.
- Gallo Mendoza, G. y Tadeo, N. (1965). *La mano de obra en el sector agropecuario*. CONADE.

- Korinfeld, S. (1981). *La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales*. Serie Informes de Investigación (3). CEIL-PIETTE.
- Lavopa, A. (2007). *Heterogeneidad de la estructura productiva argentina: Impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003*. Informe final beca UBACyT-Estímulo. CEPED.
- Ledesma, R., Paz, J. & Tasso, A. (2011). *Trabajo rural estacional en Santiago del Estero*. OIT.
- Llach, J.J., Harriague, M.M. & O'Connor, E. (2004). La generación de empleo en las cadenas agroindustriales. Estudio Economía & Sociedad-Fundación Producir Conservando. <https://drive.google.com/file/d/1e1posQW9z-K8XRUBcZQHZ21eZctVW2n3/view>
- Marx, K. (2004). *El capital* (Tomo 1, Vol. 3). Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2013). *El capital* (Tomo 2, Vol. 4). Siglo XXI Editores.
- Müller, N.S., Gabadinho, A., Ritschard, G., Studer, M. (2008). *Extracting Knowledge from Life Courses: Clustering and Visualization*. En: IY. Song, J. Eder, T. M. Nguyen (eds.) *Data Warehousing and Knowledge Discovery*. DaWaK 2008. Lecture Notes in Computer Science, 5182. Springer, Berlin, Heidelberg. https://doi.org/10.1007/978-3-540-85836-2_17
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. (2020). *Cadenas de valor agroalimentarias. Evolución en el nuevo contexto macroeconómico 2016/2018*. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/cadenasagroalimentarias-febrero2020.pdf>.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2016a). *Encuesta sobre Empleo, Protección Social y Condiciones de Trabajo de los Asalariados Agrarios. Acceso a las políticas de protección y seguridad social de los asalariados agropecuarios. Principales resultados*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2_ena_a_principales_resultados.pdf
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2016b). *Encuesta sobre Empleo, Protección Social y Condiciones de Trabajo de los Asalariados Agrarios. Características metodológicas y diseño de la muestra*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/4_ena_a_caracteristicas_metodologicas_dise_muestral.pdf
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2022). *Manual de la Muestra Longitudinal de Empleo Registrado*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/manual_de_muestra_longitudinal_0.pdf
- Neiman, G. (Ed.). (2010). *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino* (1ª ed.). Ediciones CICCUS.
- Neiman, G. & Quaranta, G. (2013). Eventualidad y movilización de la mano de obra en el contexto de la restructuración de la agricultura de la provincia de San Juan, 1980-2000. *Población & Sociedad*, 20(1), 77-98.

- Neiman, G. & Quaranta, G. (2016). Intermediación, empresas y mercados de trabajo en las producciones de vid de la región de Cuyo, Argentina. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 9, 83–100. <https://doi.org/10.17141/eutopia.9.2016.2074>
- Quaranta, G. (2010). Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual. En: G. Neiman (Ed.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino* (pp. 13–49). Ediciones CICCUS.
- Pol, A., Paz, L. & Galetto, S. (2022). Los efectos de la doble crisis en el perfil de especialización del empleo formal. Un análisis regional comparado para el período 2015-2021. En: P. Dalle (comp.). *Estructura social en tiempos de pandemia*. (Vol. 1) (pp. 295-396). Imago Mundi.
- Rau, V. (2010). La situación de los asalariados agropecuarios transitorios en Argentina. *Desarrollo Económico*, 50(198), 249–269.
- Rau, V. (2011). Cosechando yerba mate: Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino (1. ed). Ediciones CICCUS.
- Reca, L. G. & Verstraeten, J. (1977). La formación del producto agropecuario argentino: Antecedentes y posibilidades. *Desarrollo Económico*, 17(67), 371-389. <https://doi.org/10.2307/3466639>
- Re, D. & Aparicio, S. (2016). De la migración a un mercado de trabajo cuasi-cautivo: Los asalariados en la actividad tabacalera jujeña. En: S. Aparicio y R. Benencia, *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino* (pp. 79-98). CICCUS.
- Reboratti, C. (1983). *Peón golondrina: Cosechas y migraciones en Argentina*. CENEP.
- Ritschard, G. (2023). Measuring the Nature of Individual Sequences. *Sociological Methods & Research*, 52(4), 2016–2049. <https://doi.org/10.1177/00491241211036156>
- Rodríguez, J. (2006). Los complejos agroalimentarios y el empleo: una controversia teórica y empírica. *Realidad económica*, (218), 107-135. <https://www.iade.org.ar/ediciones/218>
- Rosati, G. (2018). Una aproximación a las trayectorias laborales de los trabajadores mecánicos y manuales en la cosecha algodona. Chaco, Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 30, 197–218.
- Rosati, G. (2020). Ciclos de ocupación anuales y patrones de movilidad de los trabajadores agropecuarios: Una aproximación a sus determinantes mediante técnicas de ensamble learning. *Estudios Rurales*, 10(19). <https://doi.org/10.48160/22504001er19.87>
- Smith, J. L. (2014). Deproletarianization in the Peri-Urban Interface: Transforming Labor Relations in Polokwane, South Africa. *Human Geography*, 7(3), 44-59. <https://doi.org/10.1177/194277861400700304>

- Villulla, J. M. (2009). Los trabajadores asalariados de la agricultura pampeana, 1944-1988. Una lectura crítica de las referencias disponibles. *Documentos de Trabajo del CIEA* (4), 79–114.
http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docuciea/docuciea_n4_04.pdf
- Villulla, J. M. (2015). *Las cosechas son ajenas: Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Editorial Cienflores.